



Ciencia Ergo Sum

ISSN: 1405-0269

ciencia.ergosum@yahoo.com.mx

Universidad Autónoma del Estado de México
México

Beltrán Cabrera, Francisco Javier; Ramírez, Cynthia
La revista Esfuerzo: inicios periodísticos de Gilberto Owen
Ciencia Ergo Sum, vol. 14, núm. 2, julio-octubre, 2007, pp. 223-232
Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=10414216>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Recepción: 8 de noviembre de 2006

Aceptación: 14 de diciembre de 2006

*Facultad de Humanidades, UAEM.

Correo electrónico: franjbec@hotmail.com

La revista *Esfuerzo*: inicios periodísticos de Gilberto Owen

Francisco Javier Beltrán Cabrera* y Cynthia Ramírez*

Resumen. Se da a conocer parte de los primeros trabajos periodísticos de Gilberto Owen, así como las características de *Esfuerzo*, revista que Owen dirigió y distribuyó en Toluca, con colaboraciones de autores que más tarde, como él, destacarían en el ámbito de la cultura local y nacional. Los primeros textos en prosa del poeta sinaloense ya muestran el estilo que habría de caracterizarlo en su madurez literaria, además de que marcan el rumbo que Owen siguió en ese terreno hasta las páginas del periódico *El Tiempo*, de Bogotá, Colombia.

Palabras clave: Gilberto Owen, Toluca, revista *Esfuerzo*, revistas culturales de principios del siglo XX.

The *Esfuerzo* Magazine: Journalistic Beginnings of Gilberto Owen

Abstract. This article shows early journalistic writings of Gilberto Owen, as well as the characteristics of *Esfuerzo*, a magazine which directed and distributed by Owen in Toluca. Among his collaborators were authors who were later remarkable, both locally and nationally, just as he was. Owen's first writings already show the peculiar style he fulfilled as a mature author, and furthermore, they point towards his journalistic trajectory, well known from *El Tiempo*, a newspaper from Bogotá, Colombia.

Key words: Gilberto Owen, Toluca, *Esfuerzo* magazine, culture magazines of early 20th Century.

Introducción

Encontrar publicaciones locales donde una figura intelectual participó como director, jefe de redacción o colaborador, es –además de una fortuna– relevante para los interesados en la trayectoria y el proceso de un escritor en ciernes. Si bien en el ámbito nacional, el caso del grupo Contemporáneos es ampliamente conocido, así como la revista que les dio nombre, menos conocidas son las experiencias previas, las etapas de formación que abonaron al desarrollo de este grupo de connotados escritores

mexicanos. Compartimos nuestra lectura de *Esfuerzo*, efímera revista toluqueña concebida y dirigida por la curiosidad de Gilberto Owen, uno de los integrantes de la referida generación de escritores.

Esta revisión comentada tiene el doble interés de contribuir al estudio de las publicaciones periódicas generadas en Toluca –como parte de la historia de la cultura y del periodismo locales–, así como referirnos a una revista cuya responsabilidad fue asumida por

Owen, poeta de renombre internacional por su calidad lírica, quien inició su formación literaria en el ambiente cultural de finales de la década de los diez y el primer tercio de los veinte, periodo durante el cual radicó en la ciudad de Toluca. La revista donde Owen publicó algunos de sus primeros textos no sólo es importante para los estudiosos de la formación y obra del poeta rosarino: conocer la revista *Esfuerzo* permite simultáneamente ahondar en la escritura oweniana, así

como apreciar el ambiente cultural de la época y el lugar.

Gilberto Owen nació el 13 de mayo de 1904 en Rosario, Sinaloa. Desde su infancia y a lo largo de su vida cambió su lugar de residencia con frecuencia y por distintas razones.

Además—al igual que Nerval y Lope de Vega, por mencionar dos de los poetas que lo apasionaron—, Owen hizo de su biografía materia poética. Como es sabido, la información que el rosarino presenta sobre las etapas de su vida no es precisa, sin embargo, el archivo de la Universidad Autónoma del Estado de México —antes Ins-

tituto Científico y Literario— conserva el expediente del alumno Gilberto Owen Estrada (*sic*), lo que ha permitido saber que se inscribió a secundaria el 26 de enero de 1919, a pocos meses de cumplir 15 años. Otros documentos oficiales muestran que trabajó como bibliotecario en la misma ciudad hasta agosto de 1923; lo cual indica que el joven poeta dejó Toluca a los 19 años.¹

Entre los rasgos comunes a los Contemporáneos están “el amor al juego, la crítica de las tradiciones, el irrespeto por los valores establecidos, la alegre agilidad del tono, el prosaísmo, la búsqueda de lo imprevisto” (Segovia, 1970: 164s), características que Owen muestra ya desde su estancia en Toluca, así como aquellas que permiten identificar su escritura —hábil manejo del lenguaje, con giros retóricos como la ironía, hipérbole y construcción de imágenes poéticas—, elementos que podrán ser apreciados en los dos números de *Esfuerzo* aquí presentados.

1. Estructura

*Esfuerzo*² apareció por primera vez el 17 de septiembre de 1922. Tuvo una vida fugaz, tanto, que sólo se han localizado dos números; con 19 páginas el primero y 23 el segundo. Ninguno de los dos tiene índice ni numeración de páginas. En ambos casos la portada es bastante simple: presenta el subtítulo —“Revista quincenal ilustrada”— en la esquina superior derecha, el título en diagonal al centro, las datas topográfica y cronológica³ alineadas a la derecha en la parte inferior y finalmente el precio —“Vale 15 centavos”— en la esquina inferior izquierda.

En el interior, casi al final, encontramos el siguiente directorio: “Esfuerzo, revista quincenal ilustrada. Información, arte, cultura. Oficinas: Pino Suárez 54, Ap. 56, Toluca, Méx. Director: Owen, Secretario de Redacción

Jorge Ferrat”, así como la información: “Valor del número a domicilio 15 centavos”. Como administradores, en el primer número aparecen Antonio B. González y Miguel Castro; en el segundo, Rafael S. Fraustro⁴ y Miguel Castro. En el primer número se incluye la leyenda “Depositado para su registro en la oficina de Correos de Toluca”; en el segundo, “Registrado como artículo de 2ª clase con el número 64, 917 de fecha 28 de septiembre de 1922”.

Bajo el recuadro del directorio, el pie de imprenta da crédito a los Talleres Tipográficos “El Modelo”, con la misma dirección de la revista. No se señala el número de ejemplares, pero se incluye un recuadro con el siguiente aviso:

Señor lector:

Amable lectora:

Si Ud. recibe nuestra revista, es para invitarle a que se suscriba.

Indudablemente le agradecerá su presentación, material y tendencias; además, lo reducido de nuestros precios hacen muy poco gravosa para Ud. la suscripción de referencia.

Pero si por cualquiera circunstancia no le conviene sírvase devolver el periódico, a vuelta de correo, a nuestras oficinas: Pino Suárez 54.

De lo contrario lo consideraremos como suscriptor y le pasaremos el recibo correspondiente.

Además de esta comunicación a los lectores y lectoras, las tres páginas iniciales contienen publicidad de negocios: la cristalería, ferretería y tlapalería “La Palma”, la fábrica de hilados La Industria Nacional —con “magnífico y constante surtido de rayaditos, manta, hilaza y percales”—, la Sastrería Internacional Vargas y Cienfuegos —con gran surtido de telas “inglesas y del país e himalayitas”, “especiales para el invierno”—,⁵ las maderas finas de la

1. Javier Beltrán ha investigado en archivos locales la trayectoria de Owen en Toluca. El detalle de sus hallazgos se encuentra en diversos artículos, algunos de ellos compilados en Beltrán y Ramírez (2005). De gran valor son los trabajos de Rojas Garcidueñas (1954), Segovia (1974), Arredondo (1982) y Quirarte (1990), quienes fueron pioneros en la recuperación de la vida y obra de Owen, además de su reconocida calidad crítica.
2. A fin de no entorpecer la lectura, al citar fragmentos de la revista se corrigen las erratas (*inretesar* se transcribió *interesar*, por ejemplo) y el texto se ajusta al estilo editorial actual (uso de altas y bajas o comillas, *vg*), mas se respetan los usos ortográficos entonces vigentes (como en el caso de *subscripción*).
3. Toluca, septiembre 17 y octubre 8 —respectivamente— de 1922, lo que indica que su joven director tenía 18 años.
4. Compañero y amigo de Owen durante sus años de estudiante en el Instituto Científico y Literario de Toluca, a él fue dedicado “Confiadamente corazón...” (Owen, 1979: 16). Además, Rafael Sánchez y Fraustro entregó los primeros versos de Owen a José Yurrieta, quien a su vez se encargó de editarlos en la colección Cuadernos del Estado de México en 1957.
5. Ubicada en el Portal de la Paz 11, con precios “muy económicos”: “Hechuras de primera calidad con forros de lana \$35.00, con forros de alpaca \$ 30.00”.



Maderería Zaragoza y la sucursal Cesáreo Uribe –“Despacho de fábrica que corresponde”–, críptico giro que, sin embargo, en las dos primeras páginas es la única publicidad ilustrada; las demás imprimen el texto en recuadros.

La tercera página es ocupada por un solo anuncio: la tienda de ropa La Valenciana, “la casa de la gente chic”, que para *el frío aséptico de Toluca* promociona “sweaters, lana, bufandas, echarpes, abriguitos, ropa interior de lana para niños, juegos, estambre, guantes, etc. Todo el surtido de invierno”. El anuncio, además de abarcar toda la página, viene ilustrado con una pareja de jóvenes vestidos de gala y con antifaz, al parecer en una escena de baile, muy a la moda de los años veinte: pelo relamido en el varón con corbata de moño; la dama –de cuerpo bien torneado, firme y fino– con brazaletes y pluma en la cabeza.

Terminado este bloque publicitario, la cuarta página inicia con el cintillo que contiene los datos de la revista, seguido por una colaboración exclusiva. Éste es propiamente el punto de partida de los textos seleccionados e incluso redactados por el poeta rosarino.

Por los anuncios y las secciones no literarias, se observa en la revista un marcado interés en la sociedad toluqueña: reuniones de gente destacada, fotos de toluqueños distinguidos, publicidad para profesionales locales y diversas notas ciudadinas. A ese público se dirige el rosarino, seleccionando como complemento de este tipo de información textos literarios que más adelante veremos.

La estructura de *Esfuerzo* indica que Owen tenía conocimientos sobre las diversas etapas y las formas para editar una publicación periódica; sin embargo, no hay una clara distinción entre secciones, columnas y notas,⁶ lo que se refleja en la siguiente descripción.

La revista contiene las secciones: “Colaboraciones exclusivas”, prosas con tendencia latinoamericanista; “La

vida social en Toluca”, que en el segundo número evoluciona a “La vida en sociedad”, espacio para presentar personajes locales mediante breves notas que dan cuenta de matrimonios, enfermedades, nacimientos, bautizos, etc.; “Ecos y noticias”, también breves notas, pero con temas académicos, deportivos o económicos; “Colegialas guapas”, página con la foto de la respectiva dama más otra foto de carácter social (boda y premio deportivo, respectivamente); “Scherezada”, página para breve ficción narrativa en prosa; “Tópicos estudiantiles”, donde “nuestra redactora”⁷ conmina a sus compañeros institutenses para que abandonen la indolencia y se concentren en la consecución del progreso; “Directorio profesional”, listado de nombres y direcciones de abogados, dentistas, doctores, ingenieros, notarios y oculistas;⁸ y finalmente “Edicto”.

Además de las secciones referidas, hay dos columnas, sin firma de quien las escribe, que integran notas deportivas –“Sport”–, y agradecimientos y eventos sociales –“Notas varias”. Seguramente también fueron escritas por Owen, pero sin mayor relevancia, sólo con el ambiente de la época.

Lo demás son anuncios del comercio toluqueño de aquellos años. Estos anuncios ocupan la mayor parte de la revista, algunos de ellos son del tamaño de una página, aunque la mayoría se distribuye en bloques de tres a cinco por página.

En los elementos someramente descritos se percibe la clara intención comercial de la revista. Por el número de páginas, anuncios y temas comerciales, podría concluirse que el balance es favorable a este interés financiero. Aparejado con lo anterior, la revista posee carácter informativo –noticias y notas sociales– para la sociedad toluqueña de comienzos de la década de los años veinte. Pero también es preciso reco-

nocer otro mérito: la contribución al ambiente cultural de esos años. La parte literaria es relevante porque en ella se destacan novedades al gusto de los lectores y de la época; da a conocer muestras de la escritura de autores que con los años tendrían reconocimiento en las letras locales, particularmente Enrique Carniado, y otros como Daniel Cosío Villegas.

2. El primer número

Los textos culturales que integran este número son: cinco prosas breves –“Covadonga” de José Ibarra Olivares, “Párrafos iniciales” sin firma (con todo el estilo de Owen), “El muerto que se casó” de Máximo Manso (uno de los seu-

6. Seguramente interviene en esto el hecho de que la revista estaba en sus comienzos, con una idea clara de propósitos y metas, pero con las limitaciones naturales de un proyecto de juventud.

7. Amelia Sámano Bishop. Owen destaca que entre el equipo de *Esfuerzo* hay una mujer, probablemente con el propósito de interesar a las lectoras. Cabe considerar que entre las publicaciones periódicas que llegaban a la biblioteca donde Owen trabajaba estaba la revista *Hogar*, de gran distribución –con tiraje de seis mil ejemplares– y muy leída en su época, seguramente inspiración para Owen en lo referente a otros lectores-meta y mercadotecnia de *Esfuerzo*, mas no en lo que respecta a contenido, pues *Hogar* era un manual para la “perfecta esposa”: recetas de cocina, labores hogareñas, apropiada vestimenta y adecuada conducta en sociedad; mientras que la revista de Owen daba digno lugar a la actividad intelectual, como veremos más adelante.

8. La lista es útil para solicitantes y prestadores de servicios profesionales, además de que la revista cobra por la publicidad: “*Esfuerzo* publica esta sección convencido de su utilidad al público, que tendrá en ella una guía, y al anunciante, para quien será una publicación barata y efectiva”.

9. Así lo establece Gonzalo Pérez Gómez (1988), junto con otro seudónimo, *Mínimo Terrible*, que aparece más adelante; además de que el tono y estilo de los textos coincide con el que Owen lució en esas épocas en otros escritos publicados con su nombre: sarcástico, juguetón e irreverente.
10. Se han presentado aquí agrupados conforme a sus características, no de acuerdo con el orden de aparición en la revista. De la misma forma, al comentarlos hemos preferido abordarlos conforme a sus temas y estilos, por lo cual hemos reservado dos textos de Owen –que además hemos transcrito– para el final.
11. Con toda intención: “No hablaré de la famosa batalla relatando aquí sumisamente lo que la leyenda musita, temblorosa de indecisión, o lo que la historia asevera, augusta de convicción”.
12. En nota a pie de página se da crédito a Santiago Argüello como autor de las palabras citadas.
13. Entonces secretario de Educación Pública, designado desde el 5 de septiembre de 1921, durante el gobierno de Álvaro Obregón.
14. La existencia y razón de ser de la revista se sustentan en valores supremos –como la Bondad, la Belleza, el Amor, la Justicia y la Libertad– expuestos mediante retórico tono de exaltación con metáforas *semirrománticas* e hiperbólicas: “Amor, que es en el terciopelo sideral sinfonía de estrellas, y, que, si besa en el arado al surco moreno, es espiga opulenta”.
15. Suponemos que se trata de *Manchas de tinta*, revista sobre la cual estamos trabajando.
16. No deja de ser sorprendente y progresista la declaración del interés en las lectoras, aunque el objetivo no es dirigirse a un homólogo, sino a quien tiene fuerte incidencia en la formación de las futuras generaciones: “Nuestro más grande afán es hacer que esta revista sea leída por la mujer, y que encuentre su puñado de ideas un lugar bajo la paz tibia de los hogares”. Recuérdese también la popularidad nacional de la ya referida revista *Hogar*; en contraste con el contenido de esta última, *Esfuerzo* es pionera, pues lo que ofrece a las lectoras no son consejos “femeninos” (recetas, manualidades, actitudes “decorosas”), sino lecturas literarias.

dónimos de Owen),⁹ “En el Instituto” de Amelia Sámano Bishop y “La leyenda se ayanka” de Mínimo Terrible (Owen, otra vez)–, el relato breve “Fracasados” de Jorge Ferrat y el poema “A mi primera novia” de Enrique Carniado.¹⁰

La nota exclusiva fue escrita por José Ibarra Olivares a propósito de la hazaña de Covadonga. Dicha hazaña no es abordada por el artículo,¹¹ sino que sirve como punto de partida para exaltar la composición de nuestra raza de bronce mexicana, mezcla de Hernán Cortés y de Cuauhtémoc; fusión no debidamente reconocida, según el autor, quien invita a apreciar dicha mezcla étnica y a exaltar las glorias de España como glorias también nuestras, “de nuestra América: ‘¡La que no siente en oro, la que ama y reza en castellano; que tiene piel morena; ojos de chispa, cabellos tenebrosos y sangre heroica...!’”,¹² prosopopeya que nos recuerda a José Vasconcelos.¹³ La inclinación latinoamericanista se repetirá en la nota exclusiva del segundo número, 8 de octubre de 1922, donde el chileno Aurelio Vivanco de Villegas se declara a favor de “los Estados Unidos de Hispano-América”.

Bajo el título “Pensamos y sentimos” y el subtítulo “Párrafos iniciales”, encontramos lo que puede identificarse como la presentación de la revista, pues en estos párrafos se explican los propósitos y antecedentes de *Esfuerzo*. Dirigida “a satisfacer un noble afán de Verdad y de Justicia, tendente a conquistar una más alta realización de Bondad, de Belleza y de Amor”¹⁴ y realizada por “un grupo de voluntades juveniles”, la revista es continuación de otro esfuerzo periodístico anterior,¹⁵ “cuyas tendencias primitivas trata de continuar el presente [...] con mayor fervorosa fe en que nuestros trabajos no serán estériles”.

Está dirigida a los jóvenes, y en particular a la mujer;¹⁶ el contenido inclu-

ye –además de “las verdades en que se basan la Justicia y la Libertad morales y sociales”– “los hechos que puedan interesar a la generalidad de sus lectores”, procurando ser “un reflejo fiel, en cuanto sea posible, de la vida social”, no sin antes aclarar: “Eliminando las notas escandalosas”. Finalmente, saluda a la “prensa toda, y a los que nos alientan y ayudan con su colaboración y su buena voluntad que, cuando menos, puede gloriarse de ser hija de una idea noble, alta y legítima”.

Los “Párrafos iniciales” debieron ser escritos por Gilberto Owen en su calidad de director de la revista. El estilo exaltado y metafórico también nos lo hace suponer, así como el modelo gramatical clásico y, en algunos casos, las sorpresivas construcciones sintácticas, como la que ocurre en la metáfora “Amor, que es en el terciopelo sideral sinfonía de estrellas, y, que, si besa en el arado al surco moreno, es espiga opulenta”, donde la segunda preposición *en* pareciera estar de más. En los *Primeros versos* (Owen, 1979: 20ss) se dan situaciones semejantes, como en este fragmento:

Fue un minuto trágico, como en
el que Raymundo
Lulio descubrió el seno de su
amada inmortal,
de su Blanca, roído por el cáncer
inmundo;
 (“Invernal”, 1922).

y lo mismo en el siguiente:

y sólo la obsequie puñados de rosas,
muchas rosas, todas las rosas de mayo,
en cambio a un tesoro de amor
franco y gayo.
 (“Elogio de la novia sencilla”, 1922)

Por lo que a prosa literaria respecta, el relato de Jorge Ferrat es una historia no suficientemente explicada, pero con

un sentido o contrasentido moral. Esta característica comienza desde el título, “Fracasados”, y se mantiene en la narración: la coincidencia de dos amigos que no lograron lo que buscaban en la vida, el éxito profesional en lo que cada uno quería ser. Con el paso del tiempo uno de ellos sobrevive en la burocracia, mientras que el otro se convirtió en un hombre rico, al casarse con una millonaria, renunciando a ser el abogado exitoso que soñó. Este argumento tiene forma de cuento, no del todo logrado por la simpleza de la estructura, lo predecible del desenlace y la actitud moralista.

El tono sermoneador de Jorge Ferrat continúa en la sección “Tópicos estudiantiles”. Su autora, Amelia Sámano Bishop, reclama en forma irónica la indolencia estudiantil en el Instituto Científico y Literario: “En esta mi escuela se duerme como si no existiera el día de la actividad”. La ironía con que está escrito el reclamo aparece en forma exagerada, aunque tal vez efectiva. La autora acude a preguntas retóricas como: “¿Si será que creemos ser genios?” “¿Por qué sin la menor perturbación contemplamos la rápida carrera que nuestra escuela lleva hasta el sepulcro...” Y así por el estilo, que se mantiene en la colaboración publicada en el segundo número.

“A mi primera novia”, de Enrique Carniado,¹⁷ es un poema constituido por cuatro estrofas de doce versos alejandrinos, con rima consonante ABBA, rigurosamente regular en cada una de sus partes. Este aspecto formal es importante porque nos ubica en un tiempo en que las formas de la preceptiva eran celosamente ejercidas. En esto el poema muestra la habilidad de Carniado y el conocimiento de la forma de la estrofa en verso alejandrino. Por otra parte, el poema describe imágenes hogareñas de una mujer dedicada a las labores de su casa y su familia,

que, sin embargo, quedó grabada en la imaginación y sensibilidad romántica de quien la recuerda con “dos alas cándidas de listón” sobre la cabellera. Pero el motivo más importante es el recuerdo de un “beso muy casto y muy sonoro” dado en la etapa estudiantil de la vida de ambos, pues con ese beso inicia el poema y con el recuerdo de ese beso termina: “Yo guardaré el recuerdo de tu listón alado / y de tu beso casto que endulzará mi vida”.

Si bien el motivo del beso redondea el poema, las dos estrofas intermedias retratan una época y la percepción maternal y hogareña de la mujer expresada en metáforas como las siguientes: “con el secreto orgullo de tu vientre fecundo”, “como tienes las mieles de todos los panales”. La intensidad de estas metáforas no se mantiene al referirse al marido, los versos lo describen sólo con calificativos: “Eres feliz en brazos de tu honrado marido”. Pero regresa a la metáfora en la tercera estrofa dedicada al hogar “poblado con el manso volar de las palomas”, “con un temblor de plumas y un canto vocinglero” o “de tu cintura pende la canción argentina” y la prosopopeya “y el brillo de tu aguja recoge la pos-trera / luz y tu alma la tierna vibración de los trinos”.

En este ambiente lopezvelardiano, la fuerza romántica del poema descansa en la lejanía del tiempo y de lo que pudo haber sido y no fue, que el poeta veladamente reclama a través de la añoranza. En el “tú eres feliz, mi novia de otros tiempos” no hay la tranquilidad hogareña que atribuye a la vida de la mujer, y sí el reclamo que se incrementa en los versos “y que las dulces aves de los sueños aquellos / han empollado sierpes en sus absurdos nidos”. Pero el ánimo romántico de todo el poema remata fortaleciéndose en los versos finales en que promete guardar el secreto, no decir, y desde luego, no reclamar nada.¹⁸

Descrito así el contenido de la revista, podemos concluir que lo mejor de este número es el poema de Carniado y las contribuciones de Gilberto Owen, desde los seudónimos de Máximo Manso y Mínimo Triste. En la página intitulada “Perspectivas ingenuas” Owen escribe sobre el pueblo de Calimaya, con el subtítulo de “El muerto que se casó”:

“Cuando a Calimaya vayas, anda a tu negocio y vente, porque si malo es el pueblo peor es la gente”. Y yo que como el otro creo que dos más dos son cuatro, aunque de ello no estoy seguro, presté oídos aquella vez a lo que reza el cantar. Y a Calimaya fui; la vi, y volví una hora después, trayéndome muy adentro, en el romántico y esperanzado corazón, algo de esa impresión de desamparo y de frío, de paz, y de ventura, del que acaba de visitar un cementerio, lo que quiere decir que desmentía el último verso del cantar, ya que, aunque solo por literatura, lo confieso, Nervo y yo amamos “la calva deslumbrante de los difuntos viejos”.

Un pueblo-panteón, adorable y soso, al que se llega en un carricoche paupérrimo y funambulesco del año mil, por una calzada de no recuerdo si pensativos y fúnebres cipreses, o sauces desconsolados y llorones; un pueblo panteón, dormido y abandonado con pueril confianza al desvelo avizor de su “nana”, la torre del reloj, que abre en lo alto su absorto ojo redondo, contando isócronamente, con

17. Político y escritor nacido en Toluca en 1895, Carniado fue director del Instituto Científico y Literario de esa ciudad de 1925 a 1928.

18. Como puede apreciarse, al merecimiento que tiene el poema de Enrique Carniado no corresponde en calidad el texto escrito por Ferrat. Asunto que no desmerece la revista, pues está visto que ésta se elaboró con los materiales más a la mano, dirigida a un público local con un doble propósito: comercial y cultural, aspectos que en Toluca pocas veces han caminado juntos.

inútil empeño anacrónico, el tiempo que transcurre y que allí, como en todos los camposantos, no significa nada ni interesa a nadie, según una filosofía que en la propia Calimaya pensó –o, quizá, sintió tan sólo– el señor abogado don Enrique Carniado, cuya mano no beso, estrecho. Según mi hora de observaciones, hemos quedado en que Calimaya es un pueblo-panteón.

Así, es, paciente lectora mía, que a mí sólo me admiró la admiración que causó a todos, y que puso su nota de escándalo en la prensa de aquende y allende las Cruces, el hecho simplísimo de que un muerto se casara; porque aunque tales tonterías no son muy comunes entre los sabios de ultratumba creo natural que, de casarse alguien en un pueblo-panteón, este alguien habría de ser un difunto, de calva bruñida y deslumbrante.

POST SCRIPTUM. Lectora mía: como lo manda la señora Retórica, a quien por señora respeto como el más seco y sabio y rectilíneo académico, son estas líneas finales las que aprovecho para besar la mano y los pies de usted, hoy que reanudo la charla que hace tiempo, en otro periódico, pretendía divertirla. Y, con el permiso de usted, voyme a otras diligencias en las que el caballero prensista me reclama.

Máximo Manso

Goce el lector el texto por su divertimento, que acá nos inquieta quién es la lectora a la que alude, así como la otra publicación periódica que menciona; seguramente, *Manchas de Tinta*.

En seguida se reproduce también, para quienes tienen el doble interés de apreciar la escritura de Owen a los 18 años y los temas que trataba la revista, el artículo firmado por su director, con el seudónimo de Mínimo Terrible (completamente opuesto al de Máximo Manso, en el más claro estilo oweniano), originalmente impreso el título con letras góticas:

La leyenda se ayanka

Ko Low, el jefe de la más tenebrosa asociación china, la “Hip Sing Tong”, una de las más poderosas y secretas del mundo, recibió siete balazos al salir del “Chinesse Delmónico” el mejor restaurant del Barrio Chino en New York.

Así de ampulosamente desconsoladora, así de pretenciosamente seca, leí la noticia en el Universal Ilustrado... ¡qué tristeza!... todo preparaba un exquisito, magnífico y refinado crimen: abundaban los detalles en lujo de superlatividad, “la más tenebrosa”, “la más poderosa y secreta”; “el mejor restaurant”... ¡qué bellos auspicios!... qué película tan emocionante de aventuras me estaba preparando, encantado, a deglutir. Ahora, los personajes no podían haber sido hechos más a propósito: los misteriosos chinos que esconden tanto poder y tanto misterio dentro de sus asquerosos antros, fumadores de opio en los que tienen siempre un Budha –panzón y tranquilo– que (estoy casi seguro) es su cómplice... ¡a no dudarlo, dentro de su voluminoso e increíble abdomen debe esconder terribles y tremendos documentos...!

La escena era la única en el mundo (disparen el superlativo) que podía servir de marco a tan truculentas maniobras; en efecto “China Town” sabría de los goces deleitables de burlar a la policía neoyorquina con tanta confianza –casi puerilmente– y de guardar en sus torcidas y asquerosas callejuelas una asociación tremenda que contara con más de un millón de adeptos... ¡oh los refinamientos de crueldad e ingenio que me esperaban! ¿Qué sería?, ¿una complicada y mortífera máquina que espera llegar a una determinada hora para cumplir su misión destructora, según rezan todos los cánones?, ¿el veneno de una sortija?, ¿una plaquita recibida misteriosamente?

¿Cuál sería la tremenda venganza que adoptarían los enigmáticos hijos del Sol? Pero, por desgracia, estamos en Estados Unidos, todo se hace más prácticamente. ¿Acaso no es más cómodo aunque menos tradicional

usar un magnífico revólver? Los yankees son insoportablemente modernizantes, hasta las viejas tradiciones las ayankan.

Esta lectura de una crónica cinematográfica publicada por *El Universal Ilustrado* de esos años viene acompañada de una fotografía donde aparece Max Linder con cara de asombro –boca abierta y ojos desorbitados–, mientras un gato degusta el contenido de la taza que el actor tiene en sus manos. El pie de foto indica: “El popular y genial actor Max Linder, encarnación vívida del ingenio francés, en la película ‘Casémonos’ que pasará hoy, por la pantalla del Principal”.

Además de la ya presente forma irónica, cáustica y burlona –que Owen va a perfeccionar en su literatura–, destacan de momento dos cosas: la atención mostrada por Gilberto O. Estrada respecto al cine, vestigio de la modernidad de esos años, manifestada en su asombro por la modalidad con que se trata la película que es reseñada en *El Universal Ilustrado*; pero también se anticipa que Owen habrá de escribir guiones cinematográficos, aunque éstos estén perdidos. Patrik Duffey y Ángel Miquel, quienes han tratado el tema de la visión cinematográfica oweniana (Beltrán y Ramírez, 2005), estarán felices con la *ayankada* leyenda.

Por lo pronto, quede el lector con el interés manifestado en Owen por la vida cultural que retrata en este artículo, fechado en septiembre de 1922; además de que, al margen del interés económico mostrado en la revista, ésta es un notorio esfuerzo por contribuir al desarrollo de la cultura en la Toluca de esos años.

3. El segundo número

A diferencia del primer número de la revista, el segundo agrega a las notas sociales otras de tipo cívico; por un lado destaca lo más sobresaliente de las fiestas patrias, como la entrega, por parte



del Gobernador del Estado, del estandarte al 44° Regimiento de Caballería, acompañado de información gráfica; por otro, destaca en las notas sociales la reseña de la cena para celebrar el cumpleaños de Dn. Jenaro de Rosenzweig, entre cuyos asistentes se cita el nombre de Gilberto Owen “y otras personalidades más, que sentimos no recordar”.

Según ya señalamos, no hemos encontrado números posteriores a los dos aquí reseñados. Sin embargo, al final de este segundo número hay una nota que la presenta como la única revista en el Estado de México, al tiempo que ofrece mejorar su calidad, anticipando colaboraciones de Gabriela Mistral y Carlos Noriega Hope, director de *El Universal Ilustrado*. “Podemos afirmar orgullosamente que nuestra revista, amén de ser la única en el estado, tiende a continuamente estar a mayor altura”.

El tono, tendencia y propósitos de la revista se mantienen en este segundo número, cuyos escritos culturales son: siete textos en prosa –“Pro Hispano-América” de Aurelio Vivanco de Villegas, “Glosario inofensivo. El club de foot ball ‘Amado Nervo’” de Mínimo Triste (Owen), “Crónicas exclusivas” de Enrique Carniado, “Amarás en el trabajo tu dolor” de Luis Garrido (antecedido por una nota de presentación anónima), “Albores de exámenes” de Amelia Sámano, “Meditaciones de un romántico. Interesante a la mujer” de El Amigo Manso (Owen) y “Sobre el blanco lienzo”–, dos poemas inéditos –“Letrilla floral” y “La novia triste”– de Rafael Heliodoro Valle y el relato “La teoría de la eternidad” de Cosío Villegas.¹⁹ Reseñamos a continuación los textos más interesantes.

En la misma página donde Owen se cita a sí mismo –reseña social de la cena en honor al señor Rosenzweig– aparece, con el título de “Crónicas exclusivas”, un artículo de Enrique Carniado, en el que da cuenta del incendio de la

tienda El Progreso, en pleno portal de Toluca. La nota es digna de mención no sólo por la posterior fama del autor, sino por el hecho de asociar el siniestro con las reflexiones que Tomás de Quincey vertiera en su libro *El asesinato considerado como una de las bellas artes*. Aunque suena cruel, Carniado convierte el hecho en un acto de belleza, más perfecto aun si hubiera sido producto de la mano del hombre: “Siguiendo las enseñanzas de este escritor debemos ver esta última obra del incendio de El Progreso como una bella obra, más bella todavía si fuera producto de un hombre que si lo hubiera sido del acaso”. Desde luego, para mayor impacto en los lectores, páginas adelante aparece una foto con el siguiente pie: “Estado en que quedaron, al siguiente día del incendio del 27, el tramo del portal, el cajón de ropa El Progreso y la Casa de Huéspedes”.

Los dos poemas de Heliodoro Valle publicados en este número aparecen bajo el encabezado “Letrilla floral”, a la vez título del primer poema, acompañado en recuadro por la fotografía de una bella e ingenua joven con flores. Este poema –escrito en seis cuartetos con rima consonante– es irregular en la métrica: los versos oscilan entre 10 y 13 sílabas, sin modelo fijo en las estrofas, estructura que actualmente resulta común, pero que en su época era todo un desafío. Su tema hace honor al título, pues enumera distintas flores que riega y corta la niña Jesús. Las imágenes que se crean en cada estrofa están asociadas con un atributo de quien las cultiva, listado que culmina con la exaltación de su candor. En su conjunto, el tema doméstico priva como un atributo femenino, como en este caso, donde la figura femenina se asocia con las flores que cultiva. El tipo de descripción y exaltación femenina recuerda el poema “La Duquesa Job” de Manuel Gutiérrez Nájera.

El segundo poema, “La novia triste”, está conformado por cuatro estrofas –dos cuartetos y dos tercetos– cuyos catorce versos riman en forma alternada, como en el soneto, pero con una diferencia: no son versos alejandrinos, sino dodecasílabos. El tema de la novia no lo es tanto como el de la tristeza, abandono o separación. Se exagera tanto la tristeza de la novia que ésta parece viuda. Estos poemas no están bien logrados, pero el nombre de su autor ya era relevante en esos años. Aunque escribió libros de poesía, Rafael Heliodoro Valle figuró más como político mexicano y costarricense que como poeta. Pensador latinoamericanista que se convirtió en historiador, fue muy cercano a José Juan Tablada y al grupo de Vasconcelos, en especial a Jaime Torres Bodet, lo que indica la temprana relación de Owen con intelectuales fuera de Toluca.

En este número también colabora Daniel Cosío Villegas,²⁰ presentado como compañero de redacción. Su breve prosa se llama “La teoría de la eternidad”, señalada como anticipo del libro que se anuncia en prensa con el nombre de *Miniaturas mexicanas*. Se trata de un texto agradable por lírico, que cuenta en siete párrafos el recuerdo de Lolita Linda, a quien el narrador, en primera persona, rememora siempre a

19. De nueva cuenta se han enumerado conforme a sus características, no según el orden de aparición en la revista. Al comentarlos, volveremos a reservar los mejores textos que consideramos escritos por Owen para el final.

20. Como en el caso de Rafael Heliodoro Valle, sorprende encontrarse el nombre de tan connotado historiador de nuestro país. Es conocido su paso por Toluca y el Instituto Científico y Literario, pero no su contacto con Gilberto Owen, relación evidente por su colaboración en la revista que aquí comentamos.

la ventana, mediante una frase que se repite al final de cada uno de los cuatro primeros párrafos, a manera de estribillo: “Cada vez que pasaba, la veía, asomada a su ventana”. Terminada la revolución mexicana, el narrador fue a buscar a Lolita a la misma calle de Celaya. Pero ya no la encontró. El breve relato termina con la reflexión de que Lolita es eterna, pues no existe: “¿No es verdad que lo único eterno es lo que no existe?”.

Tres son los textos de nuestro interés por atribuirlos a Owen, debido al estilo juguetón, irreverente y los juegos de palabras que el poeta perfecciona en su producción madura. Los transcribimos a continuación.

Glosario inofensivo, el club de *foot ball* “Amado Nervo”

¿No es ya tan popular casi, casi como el anuncio del Berreteaga, el nombre —nada más que el nombre— del ascético poeta que nunca pretendió, antes, al contrario, se horrorizó de verse vulgar? ¿Qué tiene, pues, de extraño, que un club de *foot ball*, formado por intelectuales del balón, lo tome por título?... Yo, ahora, soy el admirado de la admiración momentánea que me produjo esa simulada paradoja al verla escrita en letras de molde en un antiestético cartelón... Hombre, los tiempos avanzan, la raza se regenera, el progreso nos sonríe; los inventos se multiplican, los bohemios se acaban, las corbatas flotantes y el ancho chambergó (pese a la obstinación del esquelético Sánchez) se desprestigian y pierden sus características... Es lógico, digamos más bien natural, que los poetas, o, cuando menos, su nombre, jueguen *foot ball*, ¿acaso ustedes creen que Amado no gustaba de los deportes?... ¡fatal equivocación! si no se dedicaba a ellos, no fue por falta de ganas, seguramente, sino por sobra de pre-

caución. Además, un poeta que ha perdido en este siglo su aire de exquisita espiritualidad (ahora la cocinera de mi casa hace “versos”) para ser un completo hombre a la moda, necesita forzosamente saber equitación, perder a la hora propicia un juego de naipes con su suegra, hablar como hombre autorizado de las maquinaciones de Lloyd George, burlarse discretamente de los suspiros románticos de la señorita neurótica, vestirse irreprochablemente a la moda, rasurarse siquiera cada dos días, ponerse los guantes con cierto ademán chic, hablar de *foot* y *base ball*, saber perfectamente el árbol genealógico del caballo que ganó la última carrera, discutir sobre el tratado Lamont-de la Huerta, jugar *tennis*... en fin, ¡tantas cosas!

Yo felicito sinceramente a los chicos *footballistas* por habérseles ocurrido ampararse bajo la adusta figura de Nervo, y estoy casi seguro de que éste —desde su sepulcro florido— les dice sonriendo *franciscanamente*:

¡Gracias, hermanos...!

Mínimo Triste

El texto, ingenioso, crítico y curioso, en su frescura no deja de ser un listado de la modernidad toluqueña de aquel año; enumera caricaturescamente aquello que es la moda y los modales de la gente bien, o al menos, la gente que quiere *ser bien*. Sin dejar de resaltar el aire modernista de Amado Nervo,²¹ Owen destaca la gran veneración por el poeta nayarita que tres años antes había muerto en París.

El siguiente texto está firmado por “El Amigo Manso”, otro seudónimo de Gilberto Owen:

Meditaciones de un romántico

Interesante a la mujer

Pero a qué mujer; entendámonos. No pretenderás tú, que quieres asomar tu cabeza inexpresiva y un tanto bovina por ese desgarrón de la página, que tu gesto difícil y rebuscado sea interesante

para La Mujer. Tú sabes bien que esa entidad al mismo tiempo compleja y vacía que osan llamar el Alma Femenina no se tomará el trabajo de descifrar tus palabras ni mal leerá siquiera tus renglones. Si alguna mujer hubiese que comprendiera en sí todos los atributos, buenos y malos, del Alma Femenina, ésa no habría llegado siquiera a este renglón sin haber arrojado la página.

¿Para quién escribes pues? ¿Es para la marisabidilla que ha metido la ávida punta rosada de la naricita en el berenjenal de los clásicos y ha ornado su conversación con citas doctas y enriquecido su erudición con los nombres extranjeros que mal pronuncia? ¿O es para la romántica a quien “encantan los versos” y sabe ya enhebrar palabras sonoras en el dorso de las amistosas postales, o sobre la “falsa” que transparente en el fino papel de las amorosas misivas? ¿O para la que es maestra en los pasos del “fox trot”, o tiene manos ágiles para herir las teclas del piano, o garganta de plata para alcanzar las notas de la canción; o simplemente donosura en la charla, garbo en el andar o distinguida soltura en los afectados ademanes? Puedes querer escribir para todas. Tu deseo se colmaría si las cabecitas femeninas se apiñaran en rededor de tu página para oírte decir. Pero no lo conseguirás, descuida, a ellas nunca podrás hablarlas de lo que las interesa.

Y, sin embargo, a todas ellas les interesan muchas cosas y ésas las sabes tú. Podrías decirlas de aquel noviazgo que va a principiar, porque en el entreacto del cine sorprendiste la ingenuidad de las miradas; o bien de aquel otro que termina con bostezos de aburrimiento que son sus boqueadas de agonía. Las dirías de la serenata fracasada, del baile lucido; desenvainarías las tijeras para emprenderla con la reunión cursi, con la dama inconveniente, con el marido sumiso, con la niña mal educada. Pero ¡Dios te libre de hacerlo! Tu lengua se volvería de estopa y tu paladar de cartón si osaras pronunciar una palabra.

21. Este nombre se encuentra con cierta frecuencia en los dos números de la revista que comentamos.



Sigue buscando en esa entidad compleja y vacía que osan llamar Alma Femenina y hallarás lo que la interesa, y lo dirás aquí para que las cabecitas rubias y morenas se agrupen para oírte y puedas exprimir para ti de las uvas maduras –claras o negras– de los ojos, la miel de las miradas.

El Amigo Manso

Al leer este texto, conviene tener presentes revistas como *Hogar*, que durante muchos años tuvo gran aceptación, no sólo en las casas, sino hasta en las bibliotecas públicas mexicanas, incluida la del Estado de México, donde Owen trabajó, y que a la fecha conserva algunos ejemplares. Nos limitamos a anotar aquí que el interés de *Esfuerzo* por las lectoras pudo haber sido inspirado por este tipo de publicaciones, mas no como reproducción o imitación de modelo, sino como solución de una situación que ha preocupado a los estudiosos de los problemas de género de tiempo atrás: *Hogar* busca continuar la educación casera, dócil, de la joven casadera o la esposa, mujeres que saben de poemas –no de poesía– adecuados a su “natural condición”, mujeres que conocen los secretos de la cocina, las manualidades, el buen vestir y el roce social. Las ironías del texto reproducido muestran una de las formas en que Owen cuestiona el estereotipo; cuestionamiento que puede apreciarse también en la inclusión de Amelia Sámano como colega y en el hecho de presentar al público femenino –y, por supuesto, al masculino– una revista comercial pero con aporte cultural, una revista no para “enseñarlas” a ser “femeninas”, sino para compartir lecturas e ideas provocativas.

Finalmente, desde el anonimato, Owen nos deleita con una reseña sociocultural: la función cinematográfica de beneficio que catapultó a la fama a Miguelito, administrador de los teatros toluqueños, bajo el amparo de

don Jenaro, “Dictador perenne de Toluca-cinelandia”. Como bien deja en claro la nota, no importa qué se proyectó en la pantalla; lo relevante es el desinteresado propósito de ambas figuras toluqueñas. Después del título –“Sobre el blanco lienzo”– aparece la fotografía de un hombre joven, enmarcada en un círculo, con el pie: “Miguelito, que un día se acostó desconocido, y que merced a don Jenaro... amaneció popular”. A continuación, el texto:

Miguelito, a quien no me atrevo a creer muy trascendental, a pesar de sus grandes y pomposos títulos: popular, administrador de los teatros Principal y Edén; Miguelito, insignificamente simpático, graciosamente chiquitín, celebró su beneficio el día 5. Esto, a pesar de que todos ustedes crean lo contrario, es un hecho interesantísimo, desde luego nos demuestra con una claridad deslumbrante la omnipotencia magnífica y serena de S. M. don Jenaro, dictador perenne de Toluca-cinelandia. Un día, don Jenaro se encontraba de buen humor, Miguelito estaba chispeante de gracia y aconsonantaba perfectamente con el medio de alegría que don Jenaro encontraba a su alrededor... Don Jenaro estaba alegre –lo repito– estaba seguro de que su popularidad había alcanzado el máximo, se acordaba de ciertos versos que con mucha gracia y con mucha verdad le acomodó don Celes:

“Era un negocio sonriente era un lago de metal y un simpático Gerente tan activo y diligente que siempre lleno de gente se encontraba el Principal” y, como Miguelito se sabía muy bien los versos y los recitaba con unos ademanes muy monos, don Jenaro se conmovió y en un arranque de bondad –tan frecuente en él– le dijo:

–Miguelito, ¿cuándo quieres celebrar tu función de beneficio?, te convidó altruistamente un poco de popularidad...

Miguelito no echó en saco roto tales palabras, se movió activamente, circularon programas, reclamos, invitaciones, carteles, mantas y hasta música de pueblo... y se celebró su beneficio. ¿Las películas...? ¿qué importa? Donde está Miguelito, a pesar de su corta estatura, ya no cabe nada.

Las opiniones se dividen. ¿Loaba Owen a los próceres del cine toluqueño o se ensañaba con ellos mediante una divertida reducción al absurdo? Saque el lector sus propias conclusiones.

Comentarios finales

Como se ha indicado, además de los artículos que Owen firma con seudónimos, muchas de las notas, avisos, reseñas de eventos sociales y deportivos salieron de su pluma. Suyos son también gran cantidad de los anuncios comerciales, que pudieron haber sido escritos por él mismo, en calidad de responsable de la publicación, además de que así lo indica el estilo ágil, a veces irónico, que es tan propio de este autor. A reserva de poder demostrarlo, de todos modos se abre, al reseñar el contenido de esta revista, la posibilidad de averiguar mayores detalles de estos dos números presentados y los siguientes, si los hubo, además de otras publicaciones donde Gilberto Owen también colaboró, como *Manchas de Tinta*, a decir de Gonzalo Pérez Gómez (1988).

La presentación de estos dos números de la revista *Esfuerzo* nos obliga a aventurar la afirmación de que la actividad periodística que Owen desempeñó en diversos momentos de su vida también –como su poesía– comenzó en Toluca. Habrá de continuarla en la ciudad de México, al lado de Salvador Novo y Xavier Villaurrutia con la revista *Ulises*, y en Colombia, en el suplemento dominical de *El Tiempo* de Bogotá.

Por lo pronto y a modo de conclusión, baste lo anterior para demostrar que Owen contribuyó con mucho a la vida cultural de la ciudad de Toluca, dirigiendo una revista con un alto sentido comercial, pero sin descuidar la inclusión de textos literarios y reflexi-

vos de personalidades de su tiempo. Una revista comercial para una ciudad comercial, una revista atenta a los eventos sociales, cívicos y deportivos de los distintos grupos sociales y familiares que entonces destacaron en la capital del Estado, pero también pro-

poniendo ejercicios de lectura a partir de una escritura con fino sentido del humor. Una estética muy propia de la época romántico-modernista de una ciudad provinciana que busca su estabilidad después del movimiento revolucionario de 1910.

obre

Bibliografía

Arredondo, I. (1982). "Apuntes para una biografía", *Homenaje nacional a los Contemporáneos. Revista de Bellas Artes*. Núm. 8. 3ª época. Noviembre.

Beltrán, J. y C. Ramírez (eds.) (2005). *Gilberto Owen Estrada: cien años de poesía*. Toluca, UAEM.

Owen, G.

_____. (1953). *Poesía y prosa*. México, Imprenta Universitaria.

_____. (1957). *Primeros versos*. Toluca, Cuadernos del Estado de México.

_____. (1979). *Obras*. Letras Mexicanas. Fondo de Cultura Económica. México, 1a. reimpresión 1996.

Pérez-Gómez, G. (1988). "Gilberto Owen en Toluca", *Dos Valles*. Núm. 3.

Quirarte, V.

_____. (1990). *El azogue y la granada: Gilberto Owen en su discurso amoroso*. UNAM, México.

_____. (1985). *Perdersé para encontrarse: bitácora de Contemporáneos*. UAM Azcapotzalco, México. Serie

Humanidades, Literatura I.

Rojas-Garcidueñas, J. (1954). "Gilberto Owen y su obra", *Tiempo de Cuadrante*. Universidad de San Luis Potosí, México.

Segovia, T.

_____. (1970). "Nuestro Contemporáneo Gilberto Owen", *Actitudes*. Universidad de Guanajuato, México.

_____. (1974). "Gilberto Owen o el rescate", *Plural*. Núm. 37. Vol. IV. diciembre, México.

La Universidad Autónoma del Estado de México CONVOCA al Premio Internacional de Poesía Bases:

1. Podrán participar todos los poetas de lengua española residentes en el país o el extranjero.
2. Los participantes deberán presentar personalmente o por correo tres copias engargoladas de un poemario inédito.
3. La obra con tema libre y escrita en español deberá presentarse a máquina o en computadora a doble espacio y por una sola cara en papel tamaño carta y tener una extensión mínima de 60 cuartillas y máximo de 120.
4. El centro de registro será:

. Secretaría de Difusión Cultural
Instituto Literario No. 100 Oriente
Col. Centro CP. 50000
Toluca Estado de México.

. Dirección de Divulgación Cultural
Francisco de P. Castañeda No. 105
Col. Universidad CP. 50130
Toluca Estado de México.

"Gilberto Owen Estrada"
2007

Mayores Informes
(01722)226 23 72; 277 38 35 y 36
Correo electrónico: jocm@uaemex
programa_editorial@yahoo.com.mx